

La construcción del modelo de comunicación del discurso periodístico

The Construction of the Communication Model of Journalistic Discourse

Leodanis Torres Barrero¹

<https://orcid.org/0000-0002-8544-334X>

Aldo Enamorado Rodríguez²

<https://orcid.org/0000-0001-5648-6458>

Radisbel Galán Rizo³

<https://orcid.org/0000-0002-3210-1952>

RESUMEN

Se aborda la construcción argumentativa del discurso periodístico, a partir de tres niveles: 1. Fiabilidad de la información en cuanto a la previsión y objetividad del saber. 2. Unidad disciplinar de la producción y difusión de la información. Y, 3. análisis formal-programático, donde el periodista construye su modelación de intercambio de información con el medio. Esto favorece el despliegue de las dinámicas de interpretación, descomposición y sistematización metodológica del hecho social, es decir, el periodista reproduce el objeto de carácter científico o tecnológico desde la resignificación de los conceptos.

Palabras clave: sistematización; resignificación; comunicación; información.

ABSTRACT

It addresses the journalistic discourse argumentative construction, from three levels: level of reliability of information regarding the foresight and objectivity of knowledge, discipline unit level of production and dissemination of information, and the level of formal analysis program, where the reporter constructs its modeling information exchange with the environment. This favors the deployment of dynamic interpretation, decomposition and systematic methodology of social fact, is the journalist plays the object of science or technology from the redefinition of the concepts.

Keywords: Systematization; Signification; Communication; Information.

INTRODUCCIÓN

La ciencia, como conocimiento elaborado por medio de observaciones y razonamientos organizados, se constituye de tres elementos indispensables: teorías, métodos y objeto de estudio. Cada investigación, como cada ciencia concreta, genera su propio método. Igualmente, el periodismo

1. UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN, Cuba | ltorrest@uho.edu.cu

2. UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN, Cuba | enamorado@uho.edu.cu

3. UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN, Cuba | rgrizo@uho.edu.cu

está tan relacionado con las prácticas científicas contemporáneas, que debe superarse permanentemente para estar a la altura de su tiempo. Se le atribuye al periodismo la concepción de ser un proceso de recogida de datos e información (por parte de los reporteros), evaluación (por parte de los editores) y distribución (a través de distintos medios) de hechos de actualidad, así queda esta actividad reducida a la costumbre de noticiar los fenómenos contemporáneos. Una profesión que se hace compleja en la medida en que las relaciones humanas se diversifican, debe reconocer la dimensión de sus funciones y acciones. Por su parte, la información que brinda el medio de comunicación impreso es una construcción de la realidad. Como resultado de ello la actividad informativa se constituye en una acción orientada hacia la construcción de la realidad.

La construcción de la realidad, implícita en la vida cotidiana, es testigo de la institucionalización de las prácticas y roles de los periodistas. Dos factores intervienen en el asunto: la cultura profesional (cómo los profesionales de la comunicación interiorizan su rol) y las rutinas productivas (cómo manejan la selección, jerarquización, presentación y difusión de su construcción de la realidad). El periodismo es una construcción social, y como producción humana, en fin, roza con los matices de la cultura. Es una cualificación de la cultura relacionada con tres fenómenos importantes: información, difusión socializadora (opinión pública) y verdad. Son sus puntos de contacto con la ciencia. Una verdad que se traduce en conocimiento y el periodista transforma en información.

Precisamente, este trabajo trata sobre los niveles de la estructuración argumentativa del texto periodístico como una forma de comunicación de la información científica y tecnológica.

En no pocos análisis sobre la comunicación se incurren en el error de estudiarla como un fenómeno meramente mediático o instrumental, obviando el valor de la subjetividad de los participantes en el proceso y, sin superar la visión instrumentalista del campo. Incluso en teorías que se acercan a la superación de esta limitante, al tratar cuestiones como la bilateralidad del proceso comunicativo continúa hablándose de emisor y receptor, en vez de individuos que se comunican, de participantes en el proceso, alrededor de los cuales se construye el proceso comunicativo. La comunicación es un “proceso dialogante donde la verdad, que nunca más será única, se desprende de la intersubjetividad” (Mattelart & Mattelart, 1987, p. 14).

El primer tanteo por superar el enfoque reduccionista y esquemático de la comunicación, es desplegado por Umberto Eco y Paolo Fabri en la década del 60 del siglo pasado, con el modelo semiótico-informacional donde la categoría central es la significación. “En este momento se pasa de la concepción de comunicación como transferencia a comunicación como transformación de un sistema en otro (Medina Hernández, 2005, p. 8).

Posteriormente la semiótica textual, con el concepto de cultura textualizadas (donde son las prácticas textuales las que se imponen) refuerza la idea del carácter negociado del proceso comunicativo. Aunque hay una visión integradora, también en las teorías elaboradas en América Latina por autores como Néstor García Canclini y su teoría sociocultural del consumo y la de mediación cultural de Jesús Martín Barbero, aún no se ha concebido la comunicación como proceso que cualifica toda actividad humana.

La comunicación es un proceso sociocultural y desde esta perspectiva debe entenderse. La subjetividad y la actuación del periodista, sus formas de apreciar la realidad están condicionadas, dependiendo de su propia experiencia, además, por las decisiones de los sujetos políticos que ejercen el poder donde habita.

El estudio académico del periodismo está profundamente marcado por las concepciones del positivismo, las academias se concentran en enseñarle a los futuros profesionales cómo escribir, se insiste en aprender los géneros periodísticos, la forma que debe tener el texto periodístico, y se olvida qué cuestiones de contenido debe tratar y cómo aplicarlos en los diversos contextos socioculturales. Los géneros periodísticos (formas de creación lingüística) constituyen tecnicismos

mecanicistas, son un intento de parcelar, encerrar las formas de pensar y de decir a estructuras tan simples y estáticas (información, comentario, entrevista, artículo y reportaje), en su definición más generalizadora.

Los enfoques teóricos de las escuelas de periodismo, en la actualidad, deben explicar la producción periodística a partir de los siguientes argumentos:

Que estudiantes, investigadores, teóricos y escuelas estén en capacidad de estudiar y explicar no solo cómo escribir textos periodísticos, sino cómo seleccionar y descomponer un hecho social, jerarquizarlo frente a otros y triangularlo antes de ser publicado, definir su relevancia, el método de investigación que le corresponde, el tipo de preguntas que quiere y puede plantearle a ese hecho, los métodos adecuados para resolverlas, el resultado que se espera y, finalmente, los usos del lenguaje apropiados para que ese resultado se publique satisfactoriamente, dejando las consideraciones particulares de estilo y extensión a cada empresa particular. Esto es lo que cabría esperar (Perlaza Rúa & Cerón, 2009, p. 2).

La comunicación periodística abarca múltiples especialidades, entre las que destacan: el periodismo, comunicación social, relaciones públicas, entre otras. Su objeto de estudio es abordado con frecuencia por otras disciplinas como la lingüística, la sociología, la antropología social, la ciencia política, la psicología y la educación. De ahí la muy frecuente frase de que la comunicación posee campo transdisciplinar. El estudio de los géneros periodísticos es importante cuando se analiza el texto periodístico en cuanto objeto formal y producción periodística, donde lo trascendente son las cuestiones tratadas, la profundidad del análisis, la amplitud de los datos ofrecidos acerca del hecho en cuestión, así como la medida en que el trabajo pueda permitirle al espectador comprender qué sucede.

Lo antes expuesto esclarece la situación de la comunicación, donde el periodista como comunicador también se encuentra perdido en este inmenso, pero indefinido campo, de ahí que resulte tan complejo definir el objeto de estudio de ese sujeto. Para Faundes (2007) existen distintos grados de estudio:

- Grado 1. Investigación propia: En este grado asume el protagonismo de la investigación y aporta información útil para nuevos estudios.
- Grado 2. Sistematización: Aquí el especialista hace público los hallazgos, propondrá conclusiones razonables, reflexivas y lógicas.
- Grado 3. Disposición: En este grado el especialista aporta a partir de la elaboración consciente.
- Grado Cero. Transmisión: El especialista no trasmite información fría, sino cargada de argumentos convincentes alineadas con la realidad objetiva.

Esta estructura permite señalar los momentos de construcción del modelo de comunicación que el mismo proyecta, como despliegue de un esquema normativo-conceptual capaz de describir el proceso de conformación de conclusiones nuevas. Esta estructura intenta cumplir con el requisito de elucidar la articulación de la pluralidad de contenidos útiles a la satisfacción informativa como fin propuesto, partiendo del diálogo con los contextos conflictuales históricos y concretos.

La estructura que proponemos está compuesta por tres niveles que se constituyen a partir de categorías centrales, las cuales se corresponden con los diferentes niveles cognitivos de la realidad donde está inmerso el periodista como sujeto comunicador. Los diferentes niveles se jerarquizan según la profundidad que alcanzan en la descripción de la realidad concreta.

Los niveles poseen una movilidad conceptual significativa, al ser mediados por variables técnicas y científicas externas al proceso de argumentación del texto periodístico. Es en ellos donde el periodista construye su modelación de intercambio de información con el medio. Esto favorece

el despliegue de las dinámicas de interpretación, descomposición y sistematización metodológica del hecho social, es decir, el periodista reproduce el objeto real desde la resignificación de los conceptos que asume en la estructura argumentativa del texto periodístico.

Los tres niveles propuestos son: nivel de fiabilidad de la información en cuanto a la previsión y objetividad del saber, el nivel de la unidad disciplinar de la producción y difusión de la información, y el nivel de análisis formal-programático.

- No se fundamenta teóricamente el hecho social y sus principales exponentes
- Por momentos se abusa de la comparación entre el periodista y el investigador
- Llama la atención la poca (escasísimas) citas a revistas especializadas virtuales indexadas

Nivel de fiabilidad de la información en cuanto a la previsión y objetividad del saber

Este primer nivel aborda la estructura primaria de la construcción del texto periodístico en la que se establecen los cimientos de la valoración de la credibilidad de la información obtenida y de las fuentes que las transmiten. Su fundamento se encuentra en la solución parcial de las cuestiones planteadas al conocimiento del periodista, y de las cuales la categoría *verdad* ocupa la posición cimera en el despliegue del proceso cognitivo y de argumentación periodística.

La categoría *verdad*, como expresión de la interrelación sujeto cognoscente (periodista)-objeto de conocimiento (hecho social), actúa como un presupuesto ontológico de organización de la realidad. Siempre parte del momento empírico, ubicando el hecho particular de interés dentro de un referente universal. El periodista se dirige hacia un área de manifestaciones empíricas u observables, que se restringen a la representación de operaciones y conductas particulares, revela un modo de ser de ciertos fenómenos comunicables. El momento empirista busca verificar si la supuesta información recibida está o no viciada de circularidad engañosa y falsa. Aquí cabe lo que el periodista español Pepe Rodríguez (1994) advierte en el periodismo de investigación:

Para efectuar el análisis del *contexto* será apropiado trabajar en tres campos complementarios: el social (dónde), el humano (quién) y el temporal (cuándo). Y partir de la presunción de que todo hecho humano (informativo o no) viene mediatizado en mayor o menor medida por el contexto que lo envuelve (p. 76).

El segundo momento de la *verdad* parte de esa comprobación empírica para luego remontarse a la interpretación, descomposición y sistematización metodológica del hecho social, que el periodista reproduce como objeto construido. No es lo mismo la reproducción del objeto real por el científico que la reproducción de ese objeto por el periodista. Sistematización periodística es resignificación de conceptos técnicos y científicos asumidos en la estructura argumentativa del texto periodístico. El periodista se dirige a un espacio organizado previamente por normas de paradigmas en cuanto estructuradoras de la práctica científico-tecnológica y de las instituciones políticas.

Esa resignificación destruye la distancia entre el conocimiento científico y el sentido común. El periodista traduce el lenguaje científico como efigie de culto aun lenguaje del sentido común de la experiencia cotidiana de sus lectores. Los conceptos que comunica la información periodística serán objetivos si reflejan las funciones de los hechos y sus relaciones, a partir de la objetividad histórica y científica de un conjunto de elementos-referencias geográficas e históricas, situaciones y repercusiones económicas, políticas, jurídicas, psicológicas, educativas, tecnológicas, epistémicas, etc.-que posibilitan al lector comprender y aprehender el hecho que se narra de una parte y, de otra, le permiten rectificar errores en su visión del hecho.

Si le es consustancial al científico un trabajo persistente de rectificación, de reorganización e integración de los conceptos, el periodista en cambio, le da nuevos significados a través de la discusión, de la crítica en torno a las evidencias empíricas primeras del hecho y desde los propios

conceptos establecidos. Así, el saber construido por el periodista tiene las funciones de prever y gobernar la relación entre la forma (información) y el contenido (hecho social). Si bien “el tiempo de la escritura periodística no es el de la reflexión teórica” (Mattelart & Mattelart, 1987, p. 27), el periodista debe cultivar la habilidad de una visión retrospectiva, es decir, a la altura del tiempo del conocimiento científico que previó el hecho social actual, y a la altura del tiempo de las rupturas científicas con esos primeros datos.

Nivel de la unidad disciplinar de la producción y difusión de la información

Pero semejante resignificación de conceptos técnicos y científicos asumidos en la estructura argumentativa del texto periodístico, como conformación de conclusiones nuevas, exige de la unidad disciplinar. Este nivel es contentivo de los presupuestos concretos de tipo teórico y metodológico indispensables para dicha estructuración. Desde el punto de vista teórico, metodológico y práctico, el tema la actividad, deviene medular para comprender la sistematización periodística y sus desafíos. El periodismo es un tipo de actividad que cualifica una zona específica de la producción humana entendida como comunicación. Sobre el objeto del periodismo Juan Jorge Faundes (2007) plantea que:

El objeto de estudio del periodismo es (fugaz, que se nos escapa, pero que está ahí, transcurriendo), la llamada “actualidad”, que me atrevo a definir así: los fenómenos de cualquier naturaleza en tanto y en cuanto su improbabilidad e impacto respecto de la especie humana, las sociedades, clases sociales o grupos, según quienes sean los destinatarios.

El periodista selecciona información que será publicada. La información no es objeto autónomo de estudio del periodismo, más bien es su función. La información se encarna en la comunicación. Definir actividad comunicativa del periodista implica situarlo como sujeto cognoscente en relación con su objeto de investigación. La unidad disciplinar que se propone, a diferencia del positivismo, suscita las reflexiones sociológicas, históricas, lingüísticas, etc., no tiene la prioridad de definir la norma metódica de la razón científica, ni la existencia conceptual de la ciencia y sus supuestos medios idóneos para el control técnico del fenómeno comunicativo. La construcción del objeto en el pensamiento no debe ser reducida a una simple tarea de selección, descripción e interpretación de datos y textos ya sean ideas, diálogos, signos, etc.

La psicología, que ya desde fines del siglo XIX comenzó a desprenderse de la filosofía concibió las sensaciones como guía de conocimiento, pero como símbolo, no como imagen. Promovieron fórmulas de positivismo al estilo empiriocriticista, empiriomonista, empiriosimbolista, que son, en definitiva, variantes del positivismo. Cuando aparecieron nuevos avances de la ciencia, y entre ellos la semiótica, el positivismo entonces se afilió a la semántica y empezó a buscar en el problema del lenguaje el objeto principal de su reflexión en torno a la comunicación.

Aunque, debe advertirse, Shannon en 1949 desplegó una labor teórica que trascendió los enfoques reduccionistas de la mecánica clásica y los modelos de ciencia positiva. La entropía, el desorden y la desintegración las explicó en forma matemática y la llevó de la termodinámica a los sistemas de información. La teoría en torno a los sistemas le permitió explicar y construir los comportamientos de sistemas macroscópicos al extender la probabilidad no solo a la desinformación sino a la información, y con ello fundamentó las bases de la comprensión tanto de la entropía (desinformación) como la neguentropía (información). Manejó los conceptos de sistemas abiertos y cerrados, los cuales tienden a aprender la dinámica compleja de la realidad. Así los sistemas cerrados que pierden información se oponen los sistemas abiertos aptos en la conservación o adquisición de más información. Del determinismo mecanicista que explicaba el universo, se pasó a lo posible de crear (Casanova González, 2004, p. 45).

En filosofía analítica, Wittgenstein (2002) explica que “no podemos proponer teoría ninguna. Toda explicación tiene que desaparecer y sólo la descripción ha de ocupar su lugar” (p. 123). Añade,

además, que “la filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo. Pues no puede tampoco fundamentarlo. Deja todo como está” (p. 124). La filosofía solo ordenaría los conocimientos positivos, que son expresados por medio del lenguaje. La forma se impone y, el contenido queda relegado a un segundo orden. La filosofía buscaría *in extremis*, las reglas que rigen el lenguaje humano. Con las reglas estaría descubierta la gramática que le es subyacente a dicho lenguaje. La filosofía solo hace poner de manifiesto las reglas del pensamiento, que se expresa en palabras. Un silologismo, otra cosa no es. El trabajo del filósofo según semejante concepción es la descripción de términos, interpretación de enunciados y el mero análisis de argumentos.

Las expresiones lingüísticas, por su parte, son importantes desde el punto de vista del pensamiento, pero limitarse a ellas sería ignorar un conjunto de determinaciones del pensamiento y de mediaciones que le dan contenido al lenguaje. “Una regla (Regel) está ahí como un indicador de camino” (Wittgenstein, 2002, p. 105), es decir, señala la dirección a seguir para llegar a determinado sitio. En este caso, las reglas del lenguaje son medios que tienen una relación directa con un fin determinado al cual sirven.

De lo anterior se desprende una problemática de urgencia creciente: la fundamentación, sobre bases científicas y filosóficas, de la producción y difusión de la información como actividad comunicativa del periodismo. Esta posición da paso al argumento sobre la complejidad del proceso histórico-social que obliga someter a crítica al determinismo científicista del positivismo. Edgar Morin (1982) señala que “una ciencia empírica privada de reflexión, como una filosofía puramente especulativa, son insuficientes. Consciencia sin ciencia y ciencia sin consciencia son radicalmente mutiladas y mutilantes” (p. 28).

Es necesario integrar, en estos propósitos, la educación científica y el propio carácter heterogéneo del campo de estudio en ciencia, tecnología y sociedad, porque el periodista no gravitaría hacia el reduccionismo tanto del método como en la construcción de la verdad:

El sentido que se le concede a estos estudios también es diverso: unos autores parecen atribuirles sólo interés académico, otros les ven un lado práctico y tratan de utilizarlos con fines variados: como recursos de crítica social, como vehículo de renovación de los sistemas educativos, o como fundamentos de políticas en ciencia y tecnología (Núñez Jover, 1999, p. 22).

La unidad disciplinar en la actividad comunicativa del periodista se erige en ese tipo de integración y, esencialmente, como recurso de crítica social. Cómo revelar verdades escondidas del hecho social o que están a flote, es una cuestión que no puede verse al margen del conflicto entre las fuerzas que buscan la identificación del sujeto consigo mismo y aquellos poderes que obstaculizan los procesos de identificación de los individuos y de los grupos. Por tanto, la estructuración argumentativa del texto periodístico no es solamente un mero orden escalonado de expresiones lingüísticas, ni el abrir y cerrar de sistemas macroscópicos en torno a la información.

La sistematización periodística de resignificación de conceptos técnicos y científicos puede presentar a la estructuración argumentativa de la información en dos dimensiones:

Primero, es una mediación en la “solución” de conflictos por el lado de la intervención subjetiva, subsistiendo las partes en pugnas en el mismo *status* de conciliación. El periodista, a pesar de su sistematización, disgrega la verdad de los contextos prácticos de la acción humana porque no reconoce la base conflictual de él mismo como sujeto cognoscente e ignora el *status* conflictual del destinatario de la información mediática y del sujeto de la ciencia o científico. El texto periodístico hace inteligible al lector conceptos técnicos y científicos, sin embargo, esa forma periodística se convierte en paradigma de un conocimiento puro, obtenido supuestamente por una búsqueda neutral de la verdad.

Segundo, es una mediación que entiende la subjetividad como actividad transformadora, donde el conflicto es visto como etapa límite de la escisión en la contradicción, la cual no se soluciona *in situ*, sino que genera soluciones que la superan, donde cada una de ellas sitúa al proceso en un *status* más alto del desarrollo. El periodista es consciente de la actividad no neutral de producción de conocimientos científicos. Por eso explica las funciones del hecho social de forma reflexiva y atenta a la exigencia expresa de la comunicabilidad de los intereses del destinatario.

Cabe reiterar que la unidad disciplinar de la producción y difusión de la información como actividad comunicativa resignificativa de conceptos técnicos y científicos no trueca el periodista en sujeto científico. Es un principio metodológico de actuación concreta y particular que lo orienta ante las incertidumbres y oscilaciones del campo de conocimientos teóricos y de las prácticas de la noción de comunicación. La objetividad de los conceptos que comunica la información periodística refleja las funciones de los hechos y sus relaciones, a partir de la objetividad histórica y científica de un conjunto de elementos, algunos mencionados anteriormente.

El periodista no es productor de ciencia y tecnología, sin embargo, disciplinado así expresa una crítica reflexiva que logra difundir información sobre los impactos del hecho social y de la propia ciencia en el interior de las actividades cotidianas, entre ellos: impacto tecnológico, evaluación social de los estudios de tecnologías, participación pública en ciencia y tecnología, gestión de la ciencia y la tecnología, género y ciencia, y enseñanza de la ciencia; por ejemplo, puede transmitir la idea de la actualización de programas de formación e investigación de instituciones o universidades en función del desarrollo económico y social del país, y dar a conocer la necesidad, en consecuencia, del incremento de la matrícula en carreras afines a la tecnología y ciencias básicas, sin obviar las condiciones que obstruyen tal propósito.

En diversas áreas de la medicina brotan preguntas sobre la clonación y el aborto, o sobre la postura práctica de la investigación médica: la eutanasia, el ensañamiento terapéutico, la prolongación artificial de la vida, y numerosas preguntas que hoy plantea el desarrollo de las últimas tecnologías médicas. Entre los asuntos más debatidos, el periodista incluiría la implementación de la tecnología y sus riesgos; su capacidad para resolver el problema del hambre; la situación conflictiva referida a la influencia de su introducción en el cambio de la correlación entre los sectores público y privado; los cambios que se introducen en las prácticas agrícolas; la desigualdad de los efectos de su introducción en países del Norte y el Sur.

Metodología de la investigación social y sistematización del periodismo: vicisitudes del sujeto

La unidad disciplinar rompe con el paradigma lineal de la praxis periodística y las formas de enfocarlos. Alonso & Saladrigas (2002) refieren que los métodos de recopilación y procesamiento de información mantienen el acercamiento histórico con las prácticas de la investigación social y con sus métodos y procedimientos metodológicos en los siguientes niveles de trabajo:

Elemental, se emplean métodos específicos como la observación, la entrevista o la búsqueda bibliográfica o documental, siempre entendidos como procesos planeados y con objetivos definidos, pero que no requieren de un riguroso diseño con apego a la metodología de la investigación social. A este nivel corresponde la práctica de los géneros periodísticos tradicionales.

Estructurado o de investigación, adecuado para la producción comunicativa o para análisis comunicológicos. Emplea trabajos de envergadura mayor, que requieren diseñar teórica y metodológicamente la búsqueda de la información. Se aplica en el periodismo investigativo en sus diferentes modalidades, como por ejemplo el reportaje investigativo, el ensayo periodístico, el artículo, o en los estudios de consumo cultural, rutinas productivas, análisis de productos comunicativos, entre otros (p. 76).

Sin embargo, la ausencia de un diseño de investigación riguroso a la usanza de la metodológica tradicional, no invalida a la unidad disciplinar como principio metodológico de actuación concreta y particular que orienta al periodista ante las incertidumbres y oscilaciones del campo de conocimientos teóricos y de las prácticas de la noción de comunicación. Tampoco, la presencia de un

diseño riguroso desplaza a la resignificación de conceptos técnicos y científicos que demanda la estructura argumentativa del texto periodístico. En todo caso, el periodista cuando investiga debe ser congruente con la unidad disciplinaria que significa la recopilación y el procesamiento de la información.

Desde la metodología de la investigación social, el periodismo puede sufrir cambios importantes. Aunque es posible analizar por separado las reglas que rigen la actividad investigativa científica y el periodismo en el caso de la unidad disciplinaria, se produce una mixtura que implica un desafío para la estructuración argumentativa del texto periodístico. La perspectiva periodística propuesta, es decir, la resignificación de conceptos técnicos y científicos, en este caso sobre los estudios de ciencia, tecnología, etnología y sociedad, reconoce la actividad no neutral de la investigación científica, porque transmite al destinatario de la información mediática las funciones del hecho social de forma reflexiva. Puede ser resumida por medio de las siguientes tesis generales conexas entre sí.

Si bien en la etapa inicial, la investigación depende de los límites profesionales del sujeto: experiencia, ideología, percepciones, pragmatismo, etc., el periodista, por su parte, orienta la estructuración argumentativa de su texto no solo a través de conceptos técnicos y científicos, sino de una reflexión valorativa coyuntural, para ello debe estar pertrechado de información irrefutable (corroborada) que respalde su argumento (texto periodístico) en forma contundente.

-La emergencia de la tecnociencia ha traído consigo cambios trascendentes en la práctica de los científicos y tecnólogos. Si la tecnociencia describe, explica y predice lo que sucede, desde su intervención en el mundo físico, biológico, antropológico, social y simbólico, el periodismo emergente debe indagar la acción transformadora de esa práctica a la altura del tiempo que la rige, donde se traduce a un lenguaje del sentido común (preciso y sencillo) sin descuidar los conceptos técnicos y científicos, así como las concepciones teleológica e instrumental de la racionalidad científica y tecnológica.

Si el científico en algún momento después del proceso de recopilación de información puede proceder a extraer y verificar conclusiones, el periodista, por su parte, tiende hacia una reflexión temporal e intersubjetiva con los lectores y llega a nuevas conclusiones, es decir, resignifica conceptos técnicos y científicos (sistematiza). Sería un periodismo sistémico, intersubjetivo y transformador a diferencia del periodismo que refrenda la contradicción en el mismo *status* de conciliación. El periodista reflexiona sobre su papel en el devenir social y se preocupa por la búsqueda de explicaciones mediatas e inmediatas a su objeto de estudio, las mismas que sustentarán la estructuración argumentativa del texto periodístico.

El periodista a partir de la resignificación de conceptos científicos (si bien no construye ciencia), es consciente de la pregunta siguiente: ¿cómo la lucha ideológica pudiera ser aplicada creadoramente en la autoformación de los individuos identificados en fuerzas sociales del cambio social, sin ignorar los avances científicos y tecnológicos cada vez más crecientes? El periodista está conectándose intersubjetivamente con los destinatarios al demandar al sujeto productor de conocimiento científico estudios de cómo utilizar la ciencia para resolver problemas sociales urgentes.

Puede ocurrir que el periodista y el investigador coincidan en sus propósitos, aunque las formas de abordar los resultados investigativos difieran. Ante un proceso abierto y flexible de comunicación entre ellos, es probable que el texto periodístico resulte mejor argumentado. También existe la posibilidad de que la formulación de problemáticas sea tal como las previó el propio investigador, no hay una camisa de fuerza. El asunto está en que el periodista resignifica conceptos técnicos y científicos que no ha construido. Debe, de alguna manera, hacerle llegar a los lectores, por ejemplo (puesto que es difícil establecer un crisol único de problemáticas que puede elaborar el periodista para la estructuración argumentativa del texto periodístico), la identidad de clase trata-

da por las ciencias políticas y la filosofía política, para contribuir al cambio social. Es un tema que posee, desde cierta perspectiva crítica, problemáticas elaboradas por el investigador:

1. La actividad política del sujeto social del cambio en un contexto socioeconómico y político determinado: conocimiento científico, sentimientos, comunicación, valores políticos, comportamiento político en el sistema de relaciones políticas.
2. La cultura política vinculada con la nación (identidad nacional) y el pueblo (cultura popular).
3. La cultura y la ciencia en función del poder político.
4. Factores identitarios que influyen en la formación de la cultura política.
5. Relación entre participación, democracia y cultura general.
6. Relación entre ciencia y conciencia.
7. Papel de la cultura general en la comprensión de la sociedad y los problemas globales.
8. Función de la cultura y la política en la cohesión, defensa y estabilidad del sistema democrático, la libertad y los derechos humanos.
9. Papel de la cultura en la transmisión de la herencia histórica: relación cultura, ciencia, política e historia.
10. La ciencia como fenómeno social y componente del proceso de reproducción social.

Nivel de análisis formal-programático

Este nivel no debe confundirse absolutamente con los principios generales y las formas de expresión específicas de los géneros periodísticos, aunque los presupone. La intención ahora es señalar el modelo de comunicación cuyos momentos son posibles por los contenidos de la estructura argumentativa del texto periodístico. El modelo es formal-programático, es decir, expresa el orden cosmovisivo de jerarquización del esquema normativo-conceptual que describe las conclusiones nuevas. Los dos niveles anteriores, entonces, comportan dos momentos de la construcción del modelo y son exigencias teórico-metodológicas de la redacción del texto periodístico.

Este último nivel, precisamente, es la plasmación del texto en un medio impreso. El periodista ha concientizado en los niveles anteriores que no solo debe priorizar su participación en actos de información sobre la ciencia y la tecnología, donde expresa su interés por dar a conocer el contenido de los acontecimientos mediante periódicos, revistas u otras vías impresas, sino el conocimiento profundo en ese ámbito, que exprese la obtención de información desde una posibilidad metodológica de aprehensión (sin pretender ser científico) con sentido cultural, filosófico y sistémico de un conjunto de categorías como: hombre, política, mundo, actividad, cultura, verdad, naturaleza, sociedad, conflicto, objeto, sujeto, objetividad, subjetividad, conocimiento, valor, praxis, comunicación, identidad, diferencia, etc.

El análisis formal-programático es, además, una predeterminación de la revisión de los textos periodísticos. El periodista considera el carácter variable e innovador de los géneros periodísticos en función de actos o comportamientos humanos, lo que conduce a pensar en una variación periodística continua. Si el orden cosmovisivo de jerarquización del esquema normativo-conceptual que describe las conclusiones nuevas es una expresión del proceso de creación, entonces, el texto periodístico no es propiamente un conjunto siempre igual a la suma de sus entidades, sino que es el cuadro de las transformaciones o modificaciones periodísticas unitaria y disciplinadamente consideradas.

La novedad reside en que no constituye, en este caso, un punto de partida sino de llegada. Lo inédito, entonces está en el método que subyace en la técnica misma de exposición de las ideas contenidas en el texto periodístico. Consiste en que el periodismo ha sido asumido críticamente, desde el enfoque holístico mencionado, y con ello, unifica técnicamente en lo diverso las varias dimensiones que el sujeto de la ciencia o investigador en su quehacer práctico-espiritual crea estas son: las expresiones ontológica, lógica, gnoseológica, valorativa, comunicativa y normativa. Se entiende que el periodista tuvo que recurrir previamente en alguna medida a las concepciones del periodismo racionalista moderno y la concepción positivista de la comunicación que comprende esencialmente la sociologista y pragmático-instrumental en todas sus variantes matemáticas, biológicas, psicologistas, etc., para explicarse internamente las categorías con las que ha trabajado el pensamiento y verlas ahora en una integración e interacción dialógica de saberes con los lectores. La relación entre periodista y lector es condicionante y no dependiente.

La predeterminación de la revisión de los textos periodísticos se eleva al rango de correctivo técnico y teórico-metodológico. Aquí rompe con el pragmatismo y el utilitarismo mecanicista. El periodista llega a él por el camino del pensamiento crítico de los niveles anteriores. Estos conducen a la reproducción del objeto o hecho social. La definición de predeterminación constituye un aporte conceptual y técnico que posibilita mejor examinar la interacción medio de comunicación impreso y destinatario de la información y cambio social sin cambios de las formas periodísticas. Dicho concepto aceptado conscientemente podría tomar el periodismo no desde el objetivismo del positivismo, sino como propuestas de resolución de problemas prácticos y como técnica en la indagación y reflexión sobre la ciencia orientadas al logro de determinados objetivos. El periodista considera el proceso de predeterminación como un análisis articulado y armonizador del enfoque interno y externo en torno a los factores que favorecen fenómenos positivos y negativos relativos a la eficacia del periodismo impreso.

REFERENCIAS

- Alonso & Saladrigas. (2002). *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*. Editorial Pablo de la Torriente.
- Casanova González, P. (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política*. Editorial Complutense.
- Faundes, S. (2007, 27 de agosto). *Objeto de estudio del Periodismo (I)*. (Blogspot). <http://la-voz-libre.blogspot.com/2007/08/objeto-de-estudio-del-periodismo-i.html>
- Mattelart, A.; & Mattelart, M. (1987). *Pensar sobre los medios*. FUNDESCO.
- Medina Hernández, I. (2005). *Teoría de la Comunicación. Desde el otro lado. Aproximación a los estudios latinoamericanos sobre recepción*. Editorial Pablo de la Torriente.
- Morin, E. (1982). *Ciencia con conciencia*. ANTHROPOS.
- Núñez Jover, G. (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. Editorial Félix Varela.
- Perlaza Rúa, G., & Cerón, I. (2011). El Periodismo sin palabras. *Revista Nexus Comunicación*, 4, 58-72. 10.25100/nc.v0i4.825
- Rodríguez, P. (1994). *Periodismo de investigación. Técnicas y estrategias*. Editorial Pablo de la Torriente.
- Wittgenstein, L. (2002). *Investigaciones filosóficas*. 2ª ed. Editorial Crítica.